

Memoria del fuego -Eduardo Galeano-

Recuperar la voz, restaurar la Memoria, concebir a la Historia como más que un desfile de próceres

Autor: Magalí Retamozo
Asesor: Marisa Moyano
Universidad Nacional de Río Cuarto

1492 – “Encuentro” de culturas

A lo largo de los siglos, América Latina no sólo ha sufrido el despojo del oro y de la plata, del salitre y del caucho, del cobre y del petróleo: también ha sufrido la usurpación de la memoria.

Eduardo Galeano

El diluvio

Al pie de la cordillera de los Andes, se reunieron los jefes de las comunidades.

Fumaron y discutieron.

El árbol de la abundancia alcanzaba su plenitud hasta más allá del techo del mundo. Desde abajo se veían las altas ramas curvadas por el peso de los racimos, frondosas de piñas, cocos, mamones y guanábanas, maíz, yuca, frijoles...

Los ratones y los pájaros disfrutaban los manjares. La gente no. El zorro, que subía y bajaba dándose banquetes, no convidaba. Los hombres que habían intentado trepar se habían estrellado contra el suelo.

-¿Qué haremos?

Uno de los jefes convocó un hacha en sueños. Despertó con un sapo en la mano. Golpeó con el sapo el inmenso tronco del árbol de la abundancia, pero el animalito echó el hígado por la boca.

- Ese sueño ha mentido.

Otro jefe soñó. Pidió un hacha al Padre de todos. El padre advirtió que el árbol se vengaría, pero envió un papagayo rojo.

Empuñando el papagayo, ese jefe abatió el árbol de la abundancia. Una lluvia de alimentos cayó sobre la tierra y quedó la tierra sorda por el estrépito. Entonces, la más descomunal de las tormentas estalló en el fondo de los ríos. Se alzaron las aguas, cubrieron el mundo.

De los hombres, solamente uno sobrevivió. Nadó y nadó, días y noches hasta que pudo aferrarse a la copa de una palmera que sobresalía de las aguas.

Eduardo Galeano. *Memoria del fuego.*

El nuevo orden del mundo

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos y les dijo: “crezcan, multiplíquense y pueblen la tierra. Teman y tiemblen ante ustedes todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo. Pongo a su disposición cuanto se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar. Todo lo que tiene movimiento y vida les servirá de alimento; se lo entrego lo mismo que hice con las legumbres y las hierbas. Lo único que no deben comer es la carne con su alma, es decir, con su sangre.”

La Biblia. Génesis. El diluvio.

El Padre de todos advirtió que el árbol de la abundancia se vengaría y se vengó: se alzaron las aguas y cubrieron el mundo. Los hombres enojaron a Dios y Dios decidió castigarlos con un diluvio universal, previo salvar a una pareja de cada especie y encargarle a Noé que construyera un arca para ahorrarles el ahogo. Arrepentido por el castigo a la raza humana, Dios decide, post diluvio, poner a su disposición cuanto se mueve en la tierra y los peces del mar para que los hombres se sientan dueños de alimentarse de *todo* menos de lo que tiene alma (ellos mismos). El árbol de la abundancia se venga de la gente, tal cual lo advirtió el Padre de todos, por intentar desobedecer a la naturaleza y codiciar todos los alimentos sólo para ellos. Religión católica y su Génesis – antiguo testamento: la palabra de Dios autorizando al hombre a disponer a su antojo de la naturaleza; todo se encuentra servido como posible alimento. Todo menos el hombre, menos *lo único que tiene alma*. Mito indígena americano de la memoria del fuego de Galeano: es la naturaleza la que se venga del hombre por intentar aprovecharse del árbol de la abundancia. Los sueños mienten, el dios Padre de todos advierte, las aguas se alzan, el árbol se venga; pareciera ser que el hombre y la naturaleza no se diferencian tanto.

Arturo Andrés Roig¹ no está de acuerdo con la idea de *celebrar* el doce de Octubre de 1492, ni tampoco con denominar a este hecho “*encuentro de culturas*”, y menos referirse a él como “*el descubrimiento de América*”, así como si fuera un suceso puntual. “(...) *hay una serie de lugares comunes establecidos con verdades que integran al mundo cotidiano de las valoraciones, fruto de políticas culturales impuestas a través de la escuela pública, y de otros organismos educativos, que han sembrado en las mentes más de un absurdo*”², dice Roig y agrega: “*En nuestros días nuevas voces, despertadas de un largo silencio de siglos han venido, entre otros factores, a cuestionar fuertemente aquellos lugares comunes*”. Las palabras de Galeano en el *Umbral de Memoria del fuego*, pueden relacionarse con esta intención mencionada por Roig, con estas nuevas voces que cuestionan: “*Yo no soy un historiador. Soy un escritor que quisiera contribuir al rescate de la memoria secuestrada de toda América, pero sobre todo de América Latina*”.³

Ante el problema de cómo concebir el evento de la llegada de España a América, Roig considera que más que hablar de “*encuentro*” de culturas y de “*descubrimiento*” (esos lugares comunes) sería más acertado tener en cuenta que este suceso implicó un fuerte desencuentro y desigualdad cultural, un devastador proceso de aculturación y encubrimiento y, también, que la llegada al “*nuevo*” continente fue, definitivamente, mucho más que un “*descubrimiento*”: el mismo acto de descubrir implicó, a su vez, la acción de conquistar. Implicó desencuentro, porque los mundos o culturas que se chocan presentan una profunda desigualdad en múltiples aspectos. Las diferentes concepciones de la relación hombre–naturaleza que pueden derivarse de la lectura del mito americano del diluvio y del diluvio del Génesis bíblico, son un pequeño ejemplo de este desencuentro. Encubrimiento, porque la llegada de los españoles a América se trató de un fenómeno de colonización que vino a postergar (o destruir) el crecimiento espiritual de grandes culturas. Aculturación, porque una cultura llegó a someter a la otra hasta incluso llegar al etnocidio y la muerte cultural.

Roig no niega el hecho de hablar de descubrimiento de América, pero pretende dejar de lado la concepción (aparentemente) inocente de considerarlo un hecho puntual y una etapa previa a la conquista y más previa todavía a la colonización (descubrimiento, conquista, colonización. Escuela primaria, las tres etapas de la conquista de América) ya que el

¹ Andrés Roig. *Descubrimiento de América y encuentro de culturas*.

² Todas las citas a Roig corresponden al texto mencionado anteriormente.

³ Eduardo Galeano. *Memoria del fuego1 : Los nacimientos*. FCE. Buenos Aires. 1982.

descubrimiento, piensa Roig, fue un fenómeno progresivo y, además, el mismo fenómeno que la conquista. “No se trató de un acto “vacío” por no estar acompañado de un acto de conquista. Por el contrario, el “descubrimiento” de América por los españoles alcanzó sentido de un acto de posesión y de imposición y construcción de formas culturales (...)”. Y para agregar con respecto a la desigualdad del encuentro, la voz de Mignolo: “Balandier concibió una situación colonial que describió, básicamente, en términos de una minoría étnica, con una compleja tecnología y que practica el cristianismo que se impone sobre mayorías étnicas, tecnológicamente menos desarrolladas, que practican otras religiones”.⁴

El descubrimiento – conquista: un proceso progresivo, un acto de imposición. Un acto de imposición *justificado* por una ideología etno(euro)centrista, por una idea de progreso que se irradia (*debe* irradiarse) desde Occidente (Europa) al resto del mundo (que se encuentra en una etapa inferior de la evolución social), y justificada también por una especie de mandato divino que los conquistadores creían haber recibido para comenzar la misión de repartir la fe católica por América y rescatar a esos pobres bárbaros del infierno al que estaban condenados a arder indefinidamente por idólatras.

Un acto de imposición justificado que implicó el surgimiento de nuevas *prácticas discursivas* conformando, según palabras de Mignolo, un nuevo ámbito de interacciones semióticas en la situación colonial. “Una realidad múltiple en manifestaciones y plural en líneas de mundo simbólico(...): oralidad, diversidad de estratos míticos, formas diferentes de escritura, transcripción, traducción, multiplicidad de lenguas, textualidades variadas, receptores inscritos en órdenes culturales altamente diferenciados e incluso antagónicos, en tanto instancias generadoras de sentido”, afirma Ana Pizarro⁵. Se genera un nuevo ámbito discursivo porque una de las tantas cosas que chocan en este “encuentro” de culturas es lo que Lienhard denomina *arte verbal* americano con la *cultura escritural* europea. Prácticas discursivas socialmente estables, textos verbales muchas veces no autónomos por encontrarse subordinados a otras finalidades e incluidos en discursos complejos que combinan varios sistemas semióticos (música, expresión corporal, artes plásticas, discurso verbal, etc.) se encuentran con un sistema cultural en el que la escritura es todo (es archivo, es memoria, poder, tradición, canon) y que será el que se imponga en América. Dos sistemas en la situación colonial, entonces: el oficial - letrado europeo y la tradición oral – popular americana. Si bien este último se funda en la oralidad y en otros sistemas (quipús, códices) que no poseen las características de la escritura alfabética (ya que no se trata de traducir sonidos en símbolos ni viceversa), sí simbolizan y aluden a cosmovisiones de las culturas de las que forman parte. Por lo tanto, Lienhard sostiene que estas prácticas discursivas pueden ser consideradas literatura ya eran reconocidas por la sociedad como un discurso fuertemente ritualizado y con valor simbólico. La imposición de la cultura escritural europea, consecuencia de la dominación política y militar sobre América Latina, hará que las literaturas orales indígenas sean marginadas, silenciadas, queden *soterradas*, circulando por debajo, opacadas por la literatura europea.

Tanto Lienhard como Pizarro hacen referencia a dos orientaciones o espacios respecto a las formaciones discursivas en la situación colonial: una *egocéntrica*, conformada por los textos de los conquistadores, centrados en su figura, su mirada, su visión de mundo e imaginario cultural y, una segunda orientación o espacio de *diálogo con el otro*, textos en los que se genera un “intercambio” entre las dos culturas. La primera orientación, denominada literatura “oficial” por Lienhard (entre comillas -oficial-) o de tradición metropolitana es la que parte de los modelos discursivos europeos (diario de navegación, cartas, relatos de

⁴ Walter Mignolo. “Palabras pronunciadas con el corazón caliente”: teorías del habla, del discurso y de la escritura. *Prácticas discursivas y situaciones comunicativas en las colonias del Nuevo Mundo*. En Ana Pizarro (comp.) *América Latina: palabra, literatura e cultura*. Memorial. Sao Paulo. 1993. Pág. 529

⁵ Ana Pizarro. *Palabra, literatura y cultura en las formaciones discursivas coloniales*. Bs. As. 1990

conquista) pero que, sin embargo, presentarán innovaciones que provocarán una ruptura en estos modelos y los convertirán en textos literarios. Lienhard considera que, si bien la ficción literaria como tal no existió en los primeros años coloniales, estos textos presentan elementos de elaboración ficcional, como por ejemplo la descripción absolutamente fiel y real del territorio americano en la carta de Colón entretejida con el “viaje imaginario”; es decir, aquellos hombres con cola, por ejemplo, que Colón dice que habitan en cierta parte de las Indias. Un viaje imaginario que implica cierta concepción del hombre, el paisaje, la cultura americanas; es decir, una cierta *imagen* que Europa tiene (y va formando) sobre América.

Construcción del imaginario social del continente

La conquista de América, como se dijo anteriormente, fue un fenómeno progresivo, un acto de imposición justificado por los ideales del etnocentrismo europeo: los conquistadores eran representantes de una sociedad y una cultura que se encontraba en la etapa más avanzada de la evolución social (la etapa máxima del progreso, la civilización) y que tenía como misión (y *derecho*) contagiar de progreso a la barbarie americana (que, también, por supuesto, tenía el *derecho* de recibirlo para salir de semejante salvajismo). Además de civilizados, católicos. O civilizados por ser católicos; es indistinto: los dos ideales son parte de una misma visión de mundo, de una misma imagen que el europeo tiene sobre su propia cultura y sobre sí mismo como superior a ese “otro” que se encuentra en América. Los conquistadores, como buenos europeos, serán transmisores y defensores de esta actitud etnocentrista. Los textos de Hernán Cortés⁶ y de Bernal Díaz del Castillo⁷ son claros ejemplos de estos nuevos discursos (literarios), surgidos en la situación colonial, a los que Lienhard caracteriza como de una orientación egocéntrica ya que se centran en la figura del conquistador, sus intenciones, convicciones, triunfos, su visión sobre el continente americano y su gente en la que, inevitablemente, se filtran sus ideales etnocentristas disfrazando la búsqueda de riquezas y de honor, el saqueo, el abuso y la codicia en la intención de redimir del infierno al alma de esos pobres bárbaros.

La realidad americana con la que se topan los conquistadores no termina de amoldarse a sus esquemas mentales y, entonces, a las convicciones e ideales eurocentristas se suma eso que Ana Pizarro llama “*mitos de imposición*”: los hombres con cola de Colón, ciudades utópicas, gigantes, leyendas tomadas de textos de Marco Polo que, a su vez, las había tomado de tiempos mucho más antiguos. Mientras los europeos bajan sus mitos de imposición junto con ellos de los barcos, el hombre americano hace lo que puede para tratar de encajar la venida de estos extranjeros dentro de sus esquemas de pensamiento, su visión cosmogónica sobre la naturaleza y los destinos, sus configuraciones culturales en las que la comunicación no se da sólo entre los hombres sino entre la naturaleza, el mundo religioso, los individuos y su grupo social. Un mundo ritual en el que los sucesos no pueden entenderse si no fueron previstos, en el que el futuro se revela. Un enfrentamiento de imaginarios que determinó ciertas actitudes durante la conquista por parte de ambos bandos y que, como dice Moyano⁸, puede observarse en las redes discursivas a los que la conquista de México dio lugar.

Los *mitos de origen*, según Pizarro, “*permanecen y se reeditan con el tiempo (...), en la acumulación incesante que da el carácter de la oralidad. Se consignan misioneros y cronistas. Una línea importante de problemas en esta relación – universo cultural indígena y constitución del universo de formación en la situación colonial – tiene que ver con la*

⁶ Hernán Cortés. *Segunda Carta de Relación*. 1520.

⁷ Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. 1568

⁸ Marisa Moyano. *La conquista mexicana entre el poder y el saber. La guerra discursiva – cultural*. 1997.

traducción de las formaciones discursivas, con la apropiación – manipulación de ese discurso y la posterior reivindicación de una “escritura indígena” por parte de los autores mestizos (...)”.⁹ Dice Mignolo que la transcripción en caracteres alfabéticos de una producción fundamentalmente oral y la traducción de escrituras picto–ideográficas en escritura alfabética no son obras que puedan ser consideradas precolombinas, sino coloniales. Prácticas discursivas estas que se pueden enmarcar en lo que Lienhard llama “*literaturas alternativas*”, ya que implican una nueva actitud (etnográfica) de diálogo con el otro, un discurso nuevo sobre América (tendencialmente el de las mayorías), una escritura nueva (recreación del discurso oral) y un público nuevo (lector bicultural de un continente multicultural). Sin embargo, debido a la falta de escritura indígena, esta voz no se encuentra librada de que se cuele la visión, la cultura y la voz del traductor o transcriptor. Por lo tanto, es necesario (como dice Todorov¹⁰) no renunciar a estos textos como fuentes de información (ya que no habría otras que nos brinden la contracara de la conquista) pero considerarlos de acuerdo a las circunstancias y actos, sin tomarlos como textos transparentes.

El discurso no sólo porta una cosmovisión y un imaginario sino que también lo construye. Dice Pizarro que así como el imaginario social del continente americano se encuentra en construcción y en medio de tensiones en la situación colonial, los discursos que lo expresan también se ven inmersos en esta diversidad que no encuentra una síntesis plena. El choque y conflicto entre imaginarios es también un choque, conflicto y espacio de tensiones entre las formaciones discursivas; una pluralidad de *tiempos culturales* “*que implican diferentes formas del imaginario, distintas concepciones estéticas, modos de relación con el hombre y el universo en el proceso que crea la colonización.*”¹¹ Una pluralidad de discursos, una diversidad de series literarias que emergen de diferentes sistemas y sustratos literarios. Zulma Palermo¹² concibe a la literatura latinoamericana como un *polisistema*, un sistema múltiple, un sistema de varios sistemas que se entrecruzan unos con otros y en parte se superponen. Esta heterogeneidad de la literatura latinoamericana no es más que un correlato con la heterogeneidad socio – cultural que le es propia al continente. El tema es que, dentro de este “sistema de sistemas”, hay uno que ha permanecido soterrado, hay una voz que sido silenciada. “*Lo que no se lee es lo que de alguna manera molestó al poder social: lo que, de incorporarse, transgrediría el orden de los establecido, del sistema vigente (...)*”¹³.

Literatura e identidad latinoamericana

Cuando Ana Pizarro trata el tema de las prácticas discursivas producidas por los conquistadores sostiene que, si bien estos escritos no son producidos como literarios (fueron escritos para informar), cumplen una función que, posteriormente, hará que se los leyera como tales: son textos que se escriben en un acto fundacional, en el que la escritura adquiere una *función simbólica*. Estas formas marginales del canon europeo se constituyen en *documentos fundadores de identidad*, de carácter instaurador, que implican construcción social y simbólica a través del discurso. Lo mismo ocurre con la fundación de las ciudades: este tipo de textos instala un referente futuro (la ciudad) que está proyectándose, pero todavía

⁹ Ana Pizarro. Ob. Cit. Pág. 32.

¹⁰ Tzvetan Todorov. *La conquista de América. El problema del otro*. 1982

¹¹ Ana Pizarro. Ob. Cit. Pág. 29

¹² Zulma Palermo. *Literatura de Salta: Historia Sociocultural. Fascículo 1: Una literatura y su historia. Propuesta*.

¹³ Zulma Palermo. Ob. Cit. Pág. 3

no existe físicamente. El acto simbólico de fundar una ciudad implicaba, según Ferro¹⁴, en épocas coloniales, un acta (cita de una ordenanza real que mandaba a fundar la ciudad), un escribano, la espada y la cruz. De esta forma, la escritura que da cuenta de un hecho histórico trama su textualidad de acuerdo a aspectos propios del discurso literario: la invención de un referente y el intertexto (acta); la ciudad se construye como posibilidad a partir de la letra: los actos discursivos son actos de conquista. La misma función simbólica, entonces, en ambos discursos. Como puede verse, el lenguaje, el discurso y su capacidad de operar performativamente (e ideológicamente) sobre la realidad.

Zulma Palermo plantea que “*el principio que ha regido desde el siglo XIX la formación de las literaturas nacionales en Occidente ha sido una búsqueda identitaria que ha estado sometida a funciones de índole política más que específicamente literaria o más ampliamente cultural*”.¹⁵ Cornejo Polar¹⁶ piensa que, a partir de 1970, surgió un intento de producir una teoría literaria realmente latinoamericana que, inevitablemente fracasó. La principal causa de ese dicho fracaso fue el hecho de intentar encontrar una teoría literaria, idea que implicaba (inevitablemente) el hecho de considerar que era posible hablar de una literatura (una expresión propia de Latinoamérica) y, en consecuencia, de una identidad latinoamericana. Postular la existencia de un sólo corpus unitario, coherente y homogéneo de textos literarios como objeto de dicha teoría propia del continente y como representación de la expresión de Nuestra América, trae aparejada una opción no sólo estético-literaria proveniente de la teoría, sino también una decisión política acerca de quiénes forman parte (o deberían formar) y quiénes no de dicha identidad americana, llevándonos a considerar a la operación de configuración de la identidad latinoamericana como una construcción discursiva, ya que la literatura (como todo discurso) opera performativamente sobre “lo real”.

Frente a esta búsqueda de unidad y homogeneidad de expresión e identidad latinoamericanas, Cornejo Polar defiende la idea de reivindicar la condición “*múltiple, plural, híbrida, heterogénea o transcultural de los distintos discursos y de los varios sistemas literarios que se producen en nuestra América*”¹⁷ y, por lo tanto, una idea de identidad latinoamericana igual de diversa, compleja y heterogénea que implique la diversidad de palabras, culturas e historias dentro del continente. El texto *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano forma parte de esta nueva corriente de revisión del pasado y la concepción de la Historia oficial para reivindicar las voces que han venido siendo calladas desde la conquista, para reestablecer la importancia de los sistemas literarios que, desde ese mismo momento, comienzan a circular subterráneamente en el polisistema literario americano.

Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo: una voz - *Memoria del fuego*: voz de voces

“*El problema indígena: los primeros americanos, los verdaderos descubridores de América, son un problema. Y para que el problema deje de ser un problema, es preciso que los indios dejen de ser indios. Borrarlos del mapa o borrarles el alma, aniquilarlos o asimilarlos: el genocidio o el otrocidio.*”¹⁸ El “encuentro” de culturas que comenzó con Colón pisando por primera vez las supuestas Indias en 1492, da origen a este “problema” y, sobre todo, es el inicio de las dos “soluciones”. Problema y soluciones que se inician hace 5

¹⁴ Roberto Ferro. *La fundación de la ciudad por la escritura*. Revista sYc. Núm. 5. Bs. As. 1984

¹⁵ Zulma Palermo (1998) en *Memoria del fuego*, de Eduardo Galeano: *la configuración discursiva de la Historia y la Identidad latinoamericana*. Ana Giayetto

¹⁶ Antonio Cornejo Polar. *Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo*. Revista de crítica latinoamericana. Núm. 50. 1999

¹⁷ Cornejo Polar. Ob. Cit. Pág. 1

¹⁸ Eduardo Galeano. *Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo latinoamericano*. Ed. Siglo XXI editores. México. 1992

siglos pero que siguen igual de vigentes hasta hoy. Problema ante el que Galeano pretende levantar la voz, reivindicando voces.

Hernán Cortés, en su *Segunda carta de relación*, de 1520, le escribe al emperador Carlos V contándole que tan bien ha logrado “pacificar” ciudades. Una “pacificación” que implicaba la destrucción total y absolutamente conciente por parte de Cortés y su gente de la cultura azteca que, entre otras cosas, no tenían dioses sino “ídolos”, a los que adoraban en “mezquitas” y no templos y que tenían como jefe a “Mutezuma” y como ciudad más importante a “Temixtitán”. A Cortés no le importa escribir correctamente los nombres, total sabe que después va a cambiarlos. La conquista, también, parece ser lingüística. Cortés, prototipo de hombre de su época, modelo de conquistador, llevando a cabo la conquista modelo de las demás conquistas que vendrán. Cortés, cargando “*la bandera de la cruz*” y pugnando “*por nuestra fe y por el servicio de vuestra sacra majestad*” (prototipo de los ideales de la época), escribiendo su carta de relación con el fin de lograr honra, reconocimiento y riquezas por el heroísmo en la conquista. Para esto es necesario configurarse como enunciador: su carta de relación gira entorno a su figura: él, hábil político, conquistando un gran imperio, con Dios peleando de su lado¹⁹, con una masa *anónima* de soldados y tribus aliadas ayudándolo. Figura construida a través del discurso: cada vez que hay una gran victoria, fue gracias a sus decisiones y al amparo de Dios; en caso de derrota, el enunciador automáticamente deviene en “*nosotros*”.

Cortés es el prototipo del hombre de su época, la clara manifestación de los ideales eurocentristas de la conquista. Deja bien en claro que el principal móvil de la conquista es la búsqueda de oro. Es absolutamente conciente de la gran civilización en la que se encuentra: se asombra permanentemente²⁰, las palabras no le alcanzan para describir la grandeza que está viendo y, por lo tanto, es también absolutamente conciente de la civilización a la que está colonizando. Describe la grandeza para decir que luego la conquista (pacífica), menciona el respeto que la gente tiene por Moctezuma para decir que luego lo pone preso para tomar Tenochtitlán, relata cómo les “explica” a los bárbaros por qué les conveniente dejar a sus ídolos de lado y abrazar la religión católica, cuenta cómo les lee (a su llegada) el requerimiento a los indios y ellos, por no aceptar la propuesta que de tan buena manera se les estaba haciendo de someterse a la fe católica y ser vasallos de Carlos V, son los culpables de la destrucción que les vendrá después. En síntesis, el relato de Cortés es un claro ejemplo del imaginario europeo y de sus justificaciones para la conquista. No es por otra razón, más que este profundo convencimiento de la imposición justificada por Dios y el imperio español, que el conquistador relata con tanta naturalidad los abusos, las matanzas, los saqueos: “*Y visto, los mandé tomar a todos cincuenta y cortarles las manos (...)*” (pág. 38) o “*(...) seguí mi camino considerando que Dios es sobre natura y, antes que amaneciese, di sobre dos pueblos, en que maté mucha gente y no quise quemar las casas por no ser sentido por los fuegos...*” (pág. 39). Hernán Cortés y un relato del yo, un ejemplo de la orientación egocéntrica en la literatura colonial que presenta discursos que son un claro ejemplo de la conquista lingüística (requerimiento) y las justificaciones ideológicas que movilizan la conquista, representan el imaginario europeo colonial y dan comienzo al genocidio y al otrocidio de las culturas originarias.

Bernal Díaz del Castillo escribe su texto no simultáneamente a la conquista como Cortés, sino varios años después, en 1568. El receptor de su relato no es el rey, es el “*curioso*

¹⁹ “Después de sabida la victoria que Dios nos había querido dar y cómo dejaba aquellos pueblos de paz...” Hernán Cortés. Ob. Cit. Pág. 37

²⁰ “La cual ciudad es tan grande y de tanta admiración (...)” (pág. 41) // “Tienen, Señor, en ella, muy maravillosas casas y mezquitas y oratorios muy grandes y muy bien labrados” (Pág. 58) // “(...) la grandeza, extrañas y maravillosas cosas de esta grande ciudad de Temixtitán (...)” (pág. 61) // “(...) hay la manera casi de vivir que en España; y tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser tan bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.” (Pág. 66)

lector”. Busca dejar memoria de actos tan heroicos y, además, desea lograr reconocimiento por haber sido un soldado importante en la conquista: si Cortés fue fundamental para derrotar al imperio azteca, no fueron menos importantes los soldados; por lo tanto, se vale de la estrategia de engrandecer permanentemente la figura de Cortés como una forma de engrandecerse a él mismo. Cortés es un héroe, una especie de santo que abraza “con amor” a los mensajeros de Moctezuma, consuela “con palabras amorosas” a los pueblos indígenas que se alían con él y hasta incluso juega con Moctezuma cuando este se encuentra preso. Bernal comparte los mismos esquemas coloniales y conceptos imperiales que Cortés pero, sin embargo, hace más hincapié en la religión católica y no tanto en el oro. Comparte, también, la misma naturalidad para relatar los abusos de la conquista y la aniquilación de la cultura azteca: “Y luego Cortés mandó que los despedazásemos y echásemos a rodar y rodar unas gradas abajo y así se hizo. Y luego mandó traer mucha cal (...) e indios albañiles y se hizo un altar muy limpio donde pusimos la imagen de nuestra señora”.²¹

Tanto Bernal Díaz como Cortés narran el encuentro entre los españoles y Moctezuma en Tenochtitlán; encuentro que también será tratado por Galeano. Moctezuma había tratado de entender qué significaban los presagios funestos que se habían visto un tiempo antes de la llegada de los españoles. Intentaba encajar en su cosmovisión la llegada de estos extraños barbados. Moctezuma pensaba que Cortés y sus soldados eran el Dios Quetzálcoatl que regresaba, como lo indicaba el mito. Los recibió, los agasajó y actuó frente a ellos como si estuviera recibiendo al Dios: le obsequió sus mejores regalos, lo vistió con los trajes sagrados, lo recibió en su ciudad. El dios barbado y sus soldados comprendieron que Moctezuma los creía dioses y aprovecharon la confusión, engañándolos intencionalmente: “Yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfaciendo a aquello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era a quien ellos esperaban...”²² Cortés es conciente del engaño: se apodera de la cosmovisión y el discurso del otro para su propia conveniencia. Bernal Díaz tampoco lo ignora: “Cortés²³ le respondió que (...) ciertamente veníamos de donde sale el sol y somos vasallos y criados de un gran señor(...)”. En ambos relatos, la voz de Moctezuma (y la cosmovisión y mitos de origen indígenas) aparecen citadas y manipuladas por Cortés y Bernal; la cultura del otro se describe en términos de “vasallaje” e “idolatría” propios de la cultura europea.

Dije anteriormente que Galeano intenta revertir el silenciamiento de las culturas originarias que comienza con la conquista; busca lograr que la historia de abusos y etnocidio se piense en vez de aceptarse; se propone que sea otra la voz que cuente la Historia. “No es la voz de los indios la que ha contado hasta ahora la historia de América (...) Desde el punto de vista de los vencedores, que hasta ahora ha sido el punto de vista único, las costumbres de los indios han confirmado siempre su posesión demoníaca o su inferioridad”.²⁴ Este nuevo punto de vista para contar la Historia, esta nueva voz, no puede estar separada de su cosmovisión.

Frente al pensamiento racional y a la ideología eurocentrista que justificaba a la conquista en la *misión* de salvar a los indios (salvarles el alma del infierno, salvarlos a ellos de la barbarie) a través de la religión católica y el progreso, Galeano enfoca los hechos desde el pensamiento mítico. La primera parte del libro lleva de nombre “*Primeras voces*” y relata una gran cantidad y variedad de mitos indígenas americanos que explican una enorme cantidad de “realidades”, desde la creación del mundo y los primeros hombres hasta el por

²¹ Bernal Díaz del Castillo. Ob. Cit. Pág. 35

²² Hernán Cortés. Ob. Cit. Pág. 52.

²³ Bernal Díaz. Ob. Cit. Pág. 163

²⁴ Eduardo Galeano. *Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano*. Ob. Cit.

qué de las espinas del puercoespín; desde el nacimiento de la música hasta el de la ciudad de Tenochtitlán.

Los días, creadores del mundo, se echan a andar; los hombres deben escuchar al cedro para saber qué hacer; dioses y hombres se comunican en sueños; los árboles hablan; los animales y la luna y el sol y los hombres tienen relaciones de parentesco. Por lo visto las cosas pueden ser y no ser, ser una o ser más al mismo tiempo: exactamente lo contrario al pensamiento racional. El narrador de *Memoria del fuego*, reivindica al pensamiento mítico como una forma de conocer y explicar la realidad y no sólo eso, sino que el pensamiento mítico presente en las culturas americanas como “las primeras voces”. Si la idea es devolverle su lugar dentro de la Historia al indio, no es para nada menor empezar por las primeras voces, por aquellos primeros mitos y dejar de lado la concepción eurocentrista del mito como sinónimo de mentira para concebirla como un modo de conocimiento.

“*Viejo Nuevo Mundo*”, la segunda parte, se articula también en una serie de fragmentos, ordenados cronológicamente, que relatan ese nuevo mundo surgido en América desde la llegada de Colón y demás españoles a América. Los mismos sucesos a los que se refieren Cortés, Bernal Díaz; el mismo choque entre la cosmovisión y mitología indígena y el imaginario europeo, pero desde otra mirada. Galeano explícitamente declara en el *Umbral* de su libro que no fue su intención escribir una obra objetiva, que “*incapaz de distancia, tomo partido: lo confieso y no me arrepiento. Sin embargo, cada fragmento de este mosaico se apoya sobre una sólida base documental.*”²⁵ Además de sólida, la base documental es variada, múltiple y heterogénea: Galeano apoya su obra en doscientos veintidós documentos; una verdadera “voz de voces” con una actitud enunciativa clara: tomar partido por las voces que han sido calladas por la Historia.

Restaurar la Memoria y concebir a la Historia como algo más que un desfile de próceres

Que la Historia haya sido siempre contada por la voz de los vencedores y no por la de los vencidos implica, indudablemente, una cierta actitud ante los hechos: decisiones políticas y culturales determinan (por parte de los discursos oficiales) que la Historia latinoamericana se articule alrededor de la figura de próceres y en base a lugares comunes pero no alrededor de la visión de los vencidos. La Historia oficial, una construcción discursiva, trae aparejada otra construcción discursiva más: la identidad latinoamericana. Haber sido siempre contada por la voz de los vencedores (aprender en la escuela primaria que 1492 implicó el “descubrimiento” de América) implica cierta ideología con respecto a la identidad, una decisión política (y volvemos a Cornejo Polar) de incluir a quienes deben formar parte de la identidad americana y silenciar a quienes no. La obra de Galeano viene a romper con esta concepción simplista, homogeneizadora y eurocéntrica de la identidad de Latinoamérica; identidad que se construye fuertemente ligada a la Memoria. “*La Memoria de América ha sido mutilada por el racismo. Seguimos actuando como si fuéramos hijos de Europa y de nadie más.*”, dice Galeano. El etnocidio y el otrocidio se han llevado a cabo desde la conquista en nombre de la religión, del progreso y la civilización y, en el proceso de conquista (tan actual ahora como en épocas coloniales), para despojarlas de sus bienes y territorios, las culturas originarias han sido también despojadas de sus *símbolos de identidad*. La lengua, la palabra y la voz, algunos de estos símbolos, han sido aniquilados, vaciando a los indios de su identidad y subordinándolos a la cultura impuesta. Privar a los indios de su lengua, su palabra y su voz son maneras de utilizar a la lengua como instrumento de dominación.

²⁵ Eduardo Galeano. *Memoria del fuego*. Ob. Cit. *Umbral*.

En los textos de Cortés y Bernal Díaz se puede ver cómo el eurocentrismo ingresa con ellos en territorio americano y justifica la conquista (explicando, entonces, el etnocidio y la aniquilación de la identidad de los pueblos originarios). El tema es que, actualmente, el eurocentrismo no sólo viene de afuera sino que se proviene desde el interior mismo del continente: el indio sigue siendo reducido, vaciado de sí y discriminado pero por los mismos latinoamericanos. Galeano, en *Cinco siglos...*, cita el ejemplo de Paraguay, país que a pesar de tener al Guaraní como uno de los idiomas oficiales, la mayoría de sus actúa como si no lo fuera y discrimina fuertemente a quienes no saben hablar castellano. La lengua, elemento de dominación y signo de superioridad de la cultura española en la época colonial, se ha transformado en signo de superioridad dentro de nuestro propio continente. Varios fragmentos del libro hacen referencia a prohibiciones que los conquistadores y los gobiernos virreinales hacen a los indios: se les prohíbe danzar (por idólatras), se prohíben ciertas obras de teatro en Lima (por idólatras). Ejemplos claros del progresivo vaciamiento cultural e identitario indígena.

Muchos de los fragmentos que forman parte de la obra de Galeano corresponden a narraciones referidas a pequeños sucesos cotidianos. Una estrategia que, puede decirse, contribuye a aportar otra visión de la Historia: ayuda a salirse de esta “historia de próceres”, grandes figuras y grandes hechos para hacer también partícipes de ella a las personas “comunes” y a los sucesos cotidianos. Muchos de los eventos históricos a los que se refiere Galeano en la segunda parte del libro (como el encuentro de Moctezuma y Cortés, los presagios, la llegada a Tenochtitlán) se encuentran narrados retomando lo dicho en la primera parte, la del pensamiento mítico y las primeras voces. Esta estrategia es una forma de incorporar a la visión de los hechos el pensamiento mítico indígena y salirse de la visión eurocentrista predominante en la Historia. Además, estos fragmentos referidos a sucesos que ocurren en América, se van intercalando con hechos que suceden en Europa: la llegada de la primera palabra americana al diccionario de Nebrija, Leonardo Da Vinci dibujando un mapa del nuevo mundo, la situación de Carlos V acorralado por los acreedores que financiaron los viajes de conquista, la situación de Guerrero (español que por propia decisión ha cambiado de bando y elegido nuevos hermanos), la bula papal de 1537 que declara que los indios son igual de humanos que los españoles, Shakespeare escribiendo una obra en la que hay un salvaje inspirado en esa gente bárbara que hay en América. En fin, una serie de fragmentos que hacen que el texto represente el imaginario social americano en construcción, también desde la visión que Europa tenía de América.

La Historia, estática y fija se concibe como un pasado lejano, dispuesto ahí para ser aceptado. Galeano se propone una revisión de ese pasado, un acercamiento a la actualidad para repensarlo. El hecho de que su obra está compuesta por pequeños fragmentos y relatada con verbos en presente, hacen a esta idea e intención de actualizar la historia, de acercar los sucesos a nuestro presente. La Historia se construye, también, alrededor de lugares comunes. Una de las características del texto de Galeano es presentar fragmentos u oraciones que se salen de esas concepciones tradicionales del conquistador y de la realidad de la conquista y presentan una nueva mirada. Se retrata a los conquistadores y la corona como sometedores sometidos: “*Los mercaderes, recién llegados, derrotan a los conquistadores sin desenvainar la espada*” (pág. 110). Además, se presentan fragmentos que reconstruyen la perspectiva de aquellos que fueron considerados “traidores” a los ideales de España, como por ejemplo Motolinía (Pág.110) pidiendo disculpas a Dios por la destrucción que han hecho los españoles.

Estrategias todas tendientes a cumplir este objetivo de repensar la Historia, recuperar la Memoria (aspecto fundamental de la identidad latinoamericana) y construir una “voz de voces” que desplace del lugar privilegiado que ha tenido siempre la voz de los vencedores. “*Ignoro a qué género literario pertenece esta voz de voces (...) No creo en las fronteras que,*

según los aduaneros de la literatura, separan a los géneros". Una muestra del carácter diverso, complejo y heterogéneo que aún hoy identifica a la literatura latinoamericana. Una literatura compleja y diversa, llena de voces, discursos y visiones de mundo; heterogénea como la identidad latinoamericana.